



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS  
Y LAS ARTES MILITARES

Comunicaciones académicas

## Consecuencias económicas de la invasión rusa de Ucrania

*Tomas Torres Peral*

Sección de Pensamiento y Moral Militar  
Academia de las Ciencias y Artes Militares

16 de marzo de 2023

### Introducción

Toda guerra, no es solo un asunto militar, sino que también es, según las circunstancias, un fracaso del Derecho, una crisis política irresuelta, una tragedia humana y, también, un problema económico, que en algunas ocasiones alcanza enormes proporciones. En estas líneas nos centraremos sobre esta cuestión derivada de la invasión rusa de Ucrania, cuyas posibles consecuencias son objeto de preocupación desde hace más de un año.

Desde la ilegal anexión rusa de Crimea en 2014, la invasión de Ucrania por parte de la Federación Rusa ha sido uno de los riesgos geopolíticos más inquietantes, con indudable trascendencia económica para Europa y para el mundo en general. Lamentablemente, ese riesgo se ha materializado con toda su crudeza. Rusia, después de un año de guerra, aún sigue sin alcanzar sus objetivos políticos y militares, está sufriendo al igual que Ucrania un considerable coste de vidas humanas, unas pérdidas materiales considerables, y, además, ha generado un problema económico mundial de enorme magnitud, todo ello en el seno del mayor

problema geopolítico desde la II Guerra mundial, cuyo resultado final está aún por determinar.

La invasión rusa de Ucrania ha provocado una gran incertidumbre económica mundial, cuyo resultado final dependerá de la duración y alcance del conflicto militar y sus repercusiones sociales, políticas y estratégicas. En respuesta a ella se han adoptado rápidamente resoluciones, sanciones y medidas de diverso tipo por parte de la Asamblea General de Naciones Unidas, de Estados Unidos y, especialmente, por lo que nos afecta, de la UE.

Europa no solo ha actuado de manera rápida y contundente, sino que, también lo ha hecho mostrando una unidad que debemos celebrar, aunque con el tiempo se están observando diferentes sensibilidades, en todo caso está también por determinar el efecto final de las sanciones adoptadas contra Rusia, aunque como era previsible, Rusia ha maniobrado para minimizar sus efectos.

La trascendencia de las consecuencias económicas de la guerra de Ucrania no deviene del potencial económico de la Federación Rusa o de Ucrania, porque ninguno de los dos países posee un tamaño desequilibrante.

Rusia es la undécima economía mundial por PIB (1,483 billones de dólares) muy lejos de EEUU (20,94 billones de dólares), de la UE en su conjunto (16,4 billones de dólares) o de China (14,72 billones de dólares) que son las más importantes. Por su parte, Ucrania es la número 56 (0,155 billones de dólares). Dos economías del tamaño de Brasil (1,445 billones de dólares) y Grecia (0,189 billones de dólares) respectivamente, no parece que puedan generar importantes problemas económicos mundiales. Entre los dos no llegan al 2% del PIB mundial.

Sin embargo, Rusia es uno de los principales productores y con mayores reservas de petróleo y gas, que exportaba antes de la invasión suficiente cantidad a la UE, (muy especialmente Alemania, la locomotora económica europea) como para que a inicios de 2022 esta dependiera de las importaciones energéticas rusas. Por su parte, Ucrania, el llamado granero de Europa, es uno de los mayores productores de cereales del mundo, así como de semillas, fertilizantes y productos fitosanitarios, quien exporta a muchas economías en desarrollo.

En estas circunstancias, la guerra desencadenada por Rusia está produciendo unos efectos con un alcance territorial mucho más extenso que el de las limitadas partes beligerantes.

## Efectos económicos en general

Para muchos analistas la invasión rusa de Ucrania tiene, y va a seguir teniendo, efecto a través de, entre otros, los siguientes tres canales:

El primer canal es el de la confianza. La confianza es fundamental para la economía y la Federación Rusa con su invasión ha quebrado la suya al actuar al margen del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas. Este quebranto de confianza por sí, y al margen de las sanciones adoptadas, tiene claras consecuencias económicas negativas para Rusia e indirectamente para terceros países.

Los mercados bursátiles mundiales han caído. La Bolsa de Moscú perdió en 2022 un 43% de su valor. Por su parte, las bolsas europeas han retrocedido, y aunque la pérdida final al cierre de 2022 fue más suave de lo inicialmente previsto En un año, Frankfurt cedió 12% y París 9,5%, sus peores desempeños desde 2018. Londres, en cambio, creció solamente 0,9% en 2022 gracias a un sector energético que se benefició del alza de los precios de la electricidad. La Bolsa de Madrid perdió «solamente» un 5,5%.

El primer semestre del 2022 fue el peor en mucho tiempo, aunque las caídas bursátiles se fueron moderando el segundo semestre, llegando en lo que va de 2023 a casi recuperarse. Sin embargo, las incertidumbres no se han disipado, a la espera de la conclusión de la guerra.

El aumento de los tipos de interés para frenar la inflación está incrementando los efectos económicos negativos porque supone un empobrecimiento generalizado de la población. Las primas de riesgo de muchos activos se han incrementado, mientras que, a su vez, están disminuyendo la rentabilidad de aquellos activos que sirven de refugio. Se observan salidas de capitales de algunos mercados, y el dólar se apreció fuertemente frente al euro y la libra, aunque a finales de año cambió la tendencia y actualmente está en un tipo de cambio inferior al inicio de la guerra, pero ha recuperado gran parte de la inicial pérdida.

El rublo, tuvo al principio una fuerte apreciación frente al dólar, pero finalmente, durante el último año una caída frente al dólar, del 24%. La única explicación razonable de la inicial apreciación del rublo es la intervención del Banco Central Ruso, porque no se puede entender que una economía como la rusa aprecie su moneda cuando las estimaciones eran de fuerte retroceso de su PIB, y cuando su bolsa de valores se depreciaba fuertemente y cuando se producía un éxodo de rusos al exterior, producto de una movilización parcial consecuencia de los fracasos en el frente.

La duración de la guerra, que se presenta más larga de lo inicialmente previsto, incrementa la incertidumbre, pero, sobre todo, la confianza en Rusia se ha evaporado, por lo que habrá que soportar su coste y recomponer la economía europea sin quien -hasta hace bien poco- era un importante socio comercial. La desconfianza en Rusia está pasando factura.

El segundo es el canal financiero. Tanto las empresas rusas como las extranjeras que operan en Rusia están siendo afectadas por la guerra de Ucrania, y ambos grupos están interconectados con el sistema financiero internacional. Del efecto de esta interconexión resultan activos y pasivos financieros sometidos a las sanciones económicas impuestas por la comunidad internacional, las cuales, a su vez, pueden producir efectos rebotes financieros negativos a los países sancionadores, lo que lógicamente es un motivo de preocupación.

Aunque los efectos económicos derivados del sector financiero hasta ahora están siendo relativamente moderados (a excepción de la inflación), es muy posible que vayan a más, y que muchas empresas rusas terminen realizando impagos o reestructurando sus deudas y esto provoque ondas que se expandan a través del sistema financiero global. Es posible que incluso Rusia incumpla sus obligaciones de pago de sus compromisos financieros internacionales como estado. Ya se produjo hace meses el primer impago (default en terminología anglosajona) y es probable que se vuelva a producir en los próximos meses lo que, obviamente, tendría importantes consecuencias negativas en el sistema financiero global.

El tercero es la economía real influenciada fundamentalmente a través del aumento de los precios de la energía, especialmente del gas y de muchas otras materias primas, provocando un significativo shock de oferta negativo que aumenta la inflación y reduce el crecimiento económico. Todo ello puede conducir a que hogares y empresas retrasen sus decisiones de consumo e inversión, lo que, sin duda, tendrá sus consecuencias en un decremento de actividad económica en general.

Este efecto es el que, hoy en día, se está mostrando con mayor virulencia, de manera que la inflación mundial, y en concreto la europea y norteamericana, están alcanzando cifras desconocidas en los últimos 40 años. Esta inflación está siendo demoledora en las economías de nuestro entorno, incluida España, encontrándose en torno al 10%, aunque finalmente España declaró una inflación del 5,5% muy por debajo de la media europea, sin embargo, hay serias dudas de la verosimilitud de dicho dato.

La altísima inflación junto con una disminución del incremento del PIB está llevando a la economía occidental a estar cercana a la recesión, y aunque ese riesgo parece disipado, aún queda el riesgo de estanflación, es decir, de alta inflación, pero sin

crecimiento. Esta situación es extremadamente perjudicial para los ciudadanos (especialmente para los menos favorecidos) y las empresas (especialmente las pequeñas y medianas), de manera que disminuye su nivel adquisitivo de y sus beneficios respectivamente, de forma que se reduce el consumo, la inversión y, en general, el nivel de vida de los ciudadanos, produciéndose un empobrecimiento generalizado, pero más acusado para aquellos con menos ingresos.

## Efectos sobre diversos países

En primer lugar, el país más afectado es Ucrania. Cualquiera que sea el resultado de la guerra, Ucrania va a pagar altísimo coste, no sólo en vidas humanas, sino también, en pérdidas materiales. Es evidente que Ucrania tendrá que soportar la destrucción física de una parte significativa del país, sobre todo en el este y sur donde la devastación de ciudades y la destrucción de infraestructuras son enormes, y conforme avanza la guerra está siendo aún mayor.

A estas enormes pérdidas materiales hay que añadirle el coste económico directo de la guerra, necesario para abastecer y mantener un ejército operativo en combate de grandes proporciones. La adquisición de material bélico para sostener la guerra se está haciendo en base a préstamos de terceros países, mucho de los cuales no serán finalmente reembolsados, pero otros sí lo serán, de una u otra manera. A lo anterior hay que unir la disminución correlativa de la actividad económica, que se estima en una contracción del PIB en torno al 40% en 2022. Todo ello para un país con un nivel de renta bajo, que antes de la guerra ya era muy inferior al ruso.

La reconstrucción de Ucrania puede llevar décadas, y es muy posible que gran parte del coste de esa reconstrucción tenga que ser soportado por la UE y el resto de los países occidentales, lo que a su vez tendrá un efecto negativo en esas economías. Es muy probable que la posguerra de Ucrania sea afrontada con apoyo económico exterior, ante la imposibilidad de hacerlo con sus propios recursos.

Es posible que la deuda soberana de Ucrania, en gran parte debida a las ayudas de la guerra por parte de los países occidentales, finalmente sea condonada, entre otras cuestiones por la imposibilidad de pago, al menos a corto o medio plazo. En definitiva, Ucrania sufrirá las mayores consecuencias económicas negativas de esta guerra.

En segundo lugar, Rusia, como consecuencia del elevado coste de la intervención militar, de las sanciones económicas que le han sido impuestas y de la reducción o anulación de muchas de las relaciones comerciales con buena parte del resto del mundo, sobre todo la UE y el resto de los países occidentales, es muy posible que sufra enormes consecuencias negativas de su ilegítima invasión. Inicialmente se

estimaba que el PIB de Rusia caería sobre un 10% en 2022 y, aunque los datos finales publicados de 2022 hayan sido de tan solo el 2,2 de pérdida de PIB, todo indica que puede haber sido superior, aunque siempre por debajo del 10% inicial.

Hay razones para pensar que la pérdida real de PIB ha sido inferior a la inicialmente prevista debido a que Rusia ha podido anular gran parte de los efectos negativos de las sanciones a través de terceras jurisdicciones y al incremento del precio de la energía.

Resulta evidente que Rusia tendrá que soportar un enorme coste económico consecuencia de esta guerra en los tres canales que señalábamos al principio: confianza, financiero y economía real y la suma de los tres efectos será considerable.

Es obvio que Rusia ha generado una enorme desconfianza como socio, aliado económico o simplemente como cliente o proveedor. Nada será igual después de la guerra, al menos a medio plazo. De la misma manera que las relaciones económicas son beneficiosas para las partes intervinientes, la ruptura de esas relaciones es claramente perjudicial siendo muy posible que Rusia se lleve la peor parte de la ruptura porque su economía es mucho más dependiente -a excepción del gas y del petróleo- de Europa que a la inversa.

Los mercados financieros también pasarán factura a la Federación Rusa, primero por efecto de las sanciones, aunque sean inferiores a los previstos; segundo, como consecuencia de las debilidades que las empresas rusas pondrán de manifiesto a lo largo del conflicto, y tercero porque los flujos financieros desde Rusia al exterior y a la inversa han caído estrepitosamente. Así, las cotizaciones de algunos bancos rusos, como consecuencia directa de las prohibiciones derivadas de las sanciones económicas, pasaron de 15 dólares a un céntimo, aunque posteriormente se recuperaron parcialmente. Los mercados bursátiles rusos llevan acumuladas unas pérdidas anuales del 45%, lo que es claramente significativo de la desconfianza financiera de los mercados hacia Rusia. Rusia hace grandes esfuerzos por limitar los efectos de las sanciones y, de momento, está logrando anular una gran parte de estos.

La economía real rusa también tiene que estar soportando unos enormes costes, porque a la prohibición de los países occidentales de comerciar con Rusia hay que sumarle la salida de muchas empresas extranjeras que operaban en ese país, lo que acarrea no solo la caída del PIB señalada, sino también, de las inversiones extranjeras en Rusia, al igual que el volumen de las exportaciones e importaciones. Todo lo anterior debe tener un efecto negativo en el empleo y un déficit de las cuentas públicas.

La falta de componentes importados, necesarios para la fabricación industrial está resultando esencial para que la producción rusa este cayendo en cantidad en cantidad y calidad. El retraso tecnológico ruso se hará más evidente con el transcurso del tiempo, por cuanto que dejará al descubierto las carencias fabriles sin los componentes procedentes de países industrializados.

Ante la disminución del comercio con los países occidentales, Rusia está intentado compensar esa pérdida comercial con terceros países -fundamentalmente China, India, Brasil y otros-, pero todo indica que el efecto agregado si bien es positivo, es muy posible que no sea suficiente para equilibrar su comercio exterior, que, junto con el embargo de sus bienes radicados en el extranjero, le están dificultando el pago de su deuda soberana en dólares. En definitiva, Rusia sufrirá, al igual que Ucrania, los efectos económicos negativos de la guerra.

En tercer lugar, la UE también sufrirá efectos negativos de la invasión rusa de Ucrania. Si bien las exportaciones comunitarias a Rusia son modestas, solo un 4,1% de su total, las exportaciones rusas a la UE representaban antes de la guerra el 45% del total de las suyas, que procedían fundamentalmente del gas y petróleo, que es determinante para la industria y particulares, sobre todo los más cercanos a Rusia. Destaca la trascendencia del gas ruso para la industria alemana y la calefacción de países limítrofes a la Federación Rusa, de manera que, pese a las sanciones y prohibiciones hoy en día no se puede prescindir a corto plazo de esas importaciones.

En efecto, aunque se aprecia la voluntad política de la UE de llevar a cabo la desconexión europea del gas y petróleo rusos tan pronto se pueda, en la actualidad no es posible, salvo que Rusia se adelante y sea ese país quien lo decida -con el correspondiente quebranto para su economía. La UE está intentando abrir nuevos mercados con terceros países exportadores que compensen la reducción de la importación rusa. En todo caso, son evidentes los efectos negativos a corto y medio plazo para la UE, ya que estos cambios de proveedores tendrán como consecuencia la reducción en cantidad y el incremento de precios y costes de importación.

Además, la UE está prestando ayuda militar a Ucrania, que, aunque muchas de ellas se materializan vía préstamos, se es consciente de la dificultad de su devolución, a lo que añadir la asunción de gran parte de su futura reconstrucción. También supondrá un incremento del gasto militar de la UE consecuencia de la desconfianza hacia Rusia.

Por último, la UE junto con otros países, se están enfrentando a una elevadísima inflación, que, si bien no tiene su origen en la invasión rusa, esta guerra la ha incrementado significativamente, sobre todo como consecuencia del incremento del

precio de las materias primas, fundamentalmente del gas y del petróleo, que tanta importancia tiene para una economía desarrollada.

En cuarto lugar, el resto del mundo que se está viendo afectado por la menor cantidad disponible de gas, petróleo, cereales y otras materias primas y, en todo caso, por las significativas subidas de precio. Muchos países en desarrollo, muy especialmente africanos, son muy dependientes del grano ucraniano y existe un peligro real de que se pueda desatar una crisis alimentaria de enorme magnitud. Ha habido intentos de desbloquear las exportaciones de grano ucraniano dirigido, sobre todo, a esos países en desarrollo, que han cristalizado en acuerdos temporales que posibiliten la exportación de grano ucraniano, pero lo cierto es que el problema no está de ninguna manera resuelto.

Asia también se verá afectada por las futuras minoraciones de importaciones rusas al arriesgarse a sanciones económicas. China tiene una postura ambigua de manera que no condena a Rusia, pero tampoco la apoya abiertamente, al igual que hace la India o Irán. Sin embargo, estos países han incrementado sus relaciones económicas con Rusia, obteniendo beneficio y beneficiando a Rusia. En todo caso, la invasión rusa de Ucrania ha alterado los equilibrios económicos, favoreciéndose en algunos casos de mayor importación de gas y petróleo ruso para revenderlos a terceros países. Muchos otros estados, mantienen un discreto apoyo a Rusia para seguir teniendo relaciones económicas favorables, pero tampoco quieren enemistarse con los países occidentales, especialmente EE. UU. Afganistán y otros países, ante la posible escasez de cereales a corto y medio plazo han prohibido sus exportaciones.

EE. UU. es autosuficiente en materia energética y puede beneficiarse al incrementar la exportación de productos energéticos con precios al alza. El dólar se está revalorizando frente al euro y al yuan chino, que se encuentran en mínimos. Sin embargo, está sufriendo una inflación cercana a los dos dígitos, desconocida en décadas, lo que es un importante revés para su economía. Como resultado de lo anterior, las previsiones son que EE. UU. sufrirá menos las consecuencias de la invasión rusa que la UE, a pesar de los importantes créditos que la administración norteamericana está concediendo a Ucrania, muchos de ellos de difícil o imposible devolución.

En resumen, resulta impreciso elaborar previsiones que cuantifiquen las consecuencias económicas de la guerra a nivel mundial, dadas las enormes incertidumbres existentes. No obstante, un escenario probable es que los precios de la energía se queden en un nivel más elevado del esperado hace unos meses. Esta incertidumbre nos impide concretar futuros escenarios precisos, pero todo indica que el alza de los precios del gas y del petróleo, así como de los cereales,

semillas, fertilizantes y productos fitosanitarios están llevando a una severa inflación, que difícilmente será pasajera, con consecuencias diversas que variaran según la dependencia del gas o petróleo ruso, o cereales ucranianos, pero que, en todo caso, no dejara inalterada las cuentas públicas de un gran número de países. Una cosa podemos afirmar, y es que los efectos económicos de la invasión de Ucrania después de un año, si bien han sido importantes, se han moderado con el tiempo.

## Efectos sobre la economía europea y española

Los efectos económicos finales de la invasión rusa de Ucrania dependerán, como ya se ha dicho, de la duración e intensidad de la guerra, pero de momento, el notorio incremento del precio de la energía y de las materias primas generaron una inflación cercana a los dos dígitos que, aunque se hayan moderado con el tiempo, aun es tan elevada que supone un enorme peligro para la estabilidad y crecimiento de las economías europeas en general, y española en particular. La invasión de Ucrania por el ejército ruso eleva el riesgo de un escenario de estanflación en la Unión Europea, es decir, de alta inflación sin crecimiento.

El impacto económico indirecto más importante de este conflicto bélico se está produciendo por la vía de la subida de precios, provocando una inflación aún más elevada y persistente. También es posible esperar las consecuencias lógicas de la crisis de suministros que vive la economía mundial, como consecuencia de la ruptura de las cadenas globales que produjo la crisis del Covid-19, aunque sus efectos se irán moderando con el tiempo. Es de esperar una revisión a la baja de las previsiones de crecimiento y una acumulación de desequilibrios en algunos países del entorno. El riesgo geopolítico siempre implica volatilidad y polariza la evolución de los mercados de renta variable y de los activos refugio como la deuda soberana.

## Conclusiones

En una reducida respuesta, podemos señalar que la invasión rusa conllevara «más inflación y menos crecimiento económico» y todo lo que de estas dos premisas se puede derivar acerca de la renta disponible, inversión, empleo, déficit y deuda. Es decir:

1. Encarecimiento de las materias primas tanto energéticas como no energéticas, como consecuencia de su escasez, a su vez motivado por la disminución de producción y distribución.
2. Inflación producida no solo por el incremento de los precios señalados anteriormente, sino incrementados por los cuellos de botella en las cadenas

de suministro de componentes industriales, que ya se venía padeciendo desde el año 2021, aunque es de esperar moderación conforme transcurra el tiempo,

3. Pérdida de los márgenes de beneficios de las empresas que no trasladan o no pueden trasladar sus incrementos de costes a los precios y una disminución de poder adquisitivo de las personas físicas consecuencia de la inflación.
4. Menor actividad económica consecuencia de la menor demanda privada e inversión empresarial.
5. Incremento del desempleo derivado de esa disminución de la actividad económica.
6. Empobrecimiento generalizado consecuencia de la pérdida de poder adquisitivo de las personas físicas y de los beneficios empresariales.
7. Pérdida de ingresos tributarios derivados de la menor renta disponible de personas y empresas, salvo que no se deflacten las tarifas tributarias como está ocurriendo en España.
8. Incremento del gasto público en ayudas a personas en riesgo de exclusión y gastos en desempleo.
9. Incremento del interés del dinero para luchar contra la inflación, aunque la actual no es una inflación de demanda sino de incrementos de precios de materias primas importadas.
10. Incremento del déficit público ya, de por sí elevado e incrementado por las ayudas Covid-19, que se verá afectado por el previsible aumento del gasto militar.
11. Incremento del gasto de la deuda pública producida por el incremento de su precio.
12. Incertidumbre derivada de la duración de la guerra, de manera que la situación puede agravarse hasta límites extremadamente peligrosos cuyos efectos no se podrían aun calcular.

En estimaciones muy preliminares, el Banco Central Europeo (BCE) calculó inicialmente que un severo aumento del precio de la energía supondría un punto menos del crecimiento de la eurozona, sin embargo, esas previsiones se están quedando cortas y es muy posible que la pérdida de crecimiento sea bastante mayor. El impacto final dependerá del nivel en que terminen estabilizándose los precios de la energía.

Además, habrá que añadir cómo se verán afectados los cuellos de botella y las cadenas de suministros a la escasez de algunas materias primas procedentes de Rusia y de Ucrania, y de cuán acotados terminen siendo las tensiones financieras, los efectos sobre la confianza y los problemas de impagos y reestructuraciones de deuda por parte de empresas rusas. Conviene recordar la enorme dependencia de determinados países de Centroeuropa del gas ruso.

Los efectos sobre el crecimiento de la economía española serán relativamente similares a los de la eurozona, aunque en un pasado reciente la tendencia española era acusar los golpes negativos más que la media de la UE y reaccionar positivamente con menor intensidad que la media de la UE. Parece que va a seguir siendo así.

Respecto a la inflación, podemos afirmar, con todas las cautelas, que los efectos a corto plazo serán previsiblemente mayores de los inicialmente estimados sobre el PIB. La energía y los alimentos no elaborados tienen un peso del 16,4% en el IPC de la UE y del 19,8% en España. Un aumento en los precios de consumo de estos dos componentes que acabase estabilizándose en el 20% supondría más de 3 puntos porcentuales de inflación adicional a lo largo de 2022.

Una vez estabilizados, sus efectos base desaparecerían al cabo de un año de las tasas interanuales de inflación. Por lo tanto, es de prever que en la fecha de redacción de estas líneas, en la primavera-verano de 2023, la inflación podría estar a niveles similares a los de las previsiones anteriores al inicio de la guerra. Pero para ello es imprescindible evitar efectos de segunda ronda y espirales de precios, de manera que los salarios, beneficios y otras rentas no se indicien al IPC general, que crecerá como consecuencia de la energía importada, y se distribuya entre toda la sociedad el coste de pérdida de poder adquisitivo que supone la guerra en Ucrania.

En la UE se mantuvo la suspensión por el Covid-19 de las reglas fiscales de deuda y déficit (3% y 60%) también para 2023, en lo que se denomina cláusula de escape del Pacto de Estabilidad y Crecimiento, precisamente para reactivar la economía y así llevar a cabo medidas fiscales expansivas para amortiguar los efectos de la guerra. Sin embargo, esto está generando un mayor incremento de la inflación. A pesar de todo, cada vez es más grande la presión en la UE y en España, para intervenir temporal y extraordinariamente en el funcionamiento de algunos mercados como, por ejemplo, el de la energía.

Más allá de sus importantes consecuencias económicas en 2022 y de las cicatrices que la guerra de Ucrania deje, probablemente tendrá efectos tanto económicos como políticos a largo plazo. Todo apunta a que la UE aumentará su gasto en defensa, reducirá o anulará sus relaciones comerciales con Rusia y la dependencia

de su gas y petróleo, y acelerará la transición energética. Afortunadamente, una de las consecuencias es que la UE salga de esta crisis más unida, coordinada y sólida.

**Nota:** Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2023